

El rastro de la serpiente

Laura Escudero

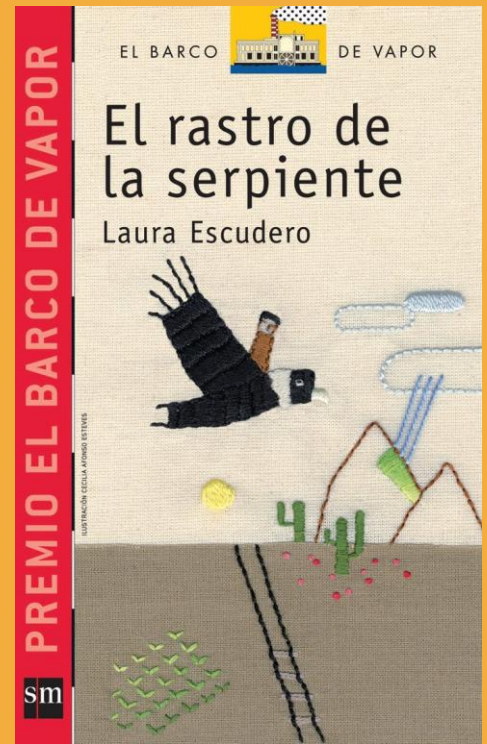
Buenos Aires

SM

2011

Yacu todavía no tiene doce años cuando se ve obligado a emprender una gran aventura. Algo muy extraño sucedió en su pueblo, el de los *cazadores de serpientes*: todos los hombres y mujeres desaparecieron un día sin dejar rastro, dejando solos a los niños en la pequeña aldea. Yacu intuye un peligro que desconoce y decide acudir al único adulto que podría ayudarlos, un hombre más viejo que el tiempo, el último de los *labradores de maíz*, los antepasados de su pueblo. *El rastro de la serpiente* nos cuenta la aventura de estos niños que, ayudados por el viejo Vilca, emprenden un viaje para descubrir qué sucedió con sus padres. Las pruebas del camino los obligarán a crecer repentinamente, a tomar decisiones y a encontrar lo mejor de cada uno para el bien de todos. Pero sobre todo, la aventura los llevará a descubrir que los hombres pueden ser mucho más de lo que se espera de ellos o de las limitaciones que se autoimponen. En esta búsqueda ellos no sólo serán los hijos de los *cazadores de serpientes* sino también *los viajeros de la montaña* y *los buscadores de sus destinos*.

La novela nos cuenta paralelamente la historia de los padres, esclavos de “los hombres claros” que los han capturado para trabajar de sol a sol. Ellos también vivirán enormes sufrimientos y deberán idear la manera de escapar para poder reunirse con sus hijos. La autora plantea este conflicto, que nos remite inmediatamente a la historia de los pueblos originarios en América, sin golpes bajos ni maniqueísmos, siguiendo de cerca a cada uno de los personajes y los desafíos que se les presentan. La novela describe el mundo de un pueblo en íntima conexión con la naturaleza; el recorrido de los protagonistas nos lleva por diversos escenarios, maravillosamente descritos, que sugieren el misterio y la aventura: el *Llano de Sal*, la *Montaña de los Pájaros*, la *Quebrada del Cóndor*. Esta historia es “sinuosa como serpiente”, con un ritmo narrativo que atrapa y emociona.



Joanna M. Carro (diciembre de 2012)